

# La estrófica de los Salmos y su utilidad en la crítica textual y en la exégesis

## INTRODUCCION

### Historia de la estrófica

1. El estudio de la métrica hebrea es relativamente reciente, y más reciente aún el de la estrófica. Pues si bien aparece ya en 1637 Francisco Gómar (1) con su obra *Davidis Lyra seu Hebraea Sacrae Scripturae ars poëtica*, el estudio de la métrica hebrea no se generaliza sino a fines del siglo XIX. Desde esa época adquiere tales proporciones y llega a tener tal crecimiento que en 1910, al publicar el P. Zorell (2) su tratado *De arte rhythmica hebraeorum*, como apéndice del comentario del P. Knabenbauer al libro de los Proverbios, citaba en su proemio a un autor innominado que a la cuestión de la métrica hebrea había llamado «Océano, hecho ya célebre por los muchos hombres doctos que en sus aguas habían naufragado».

2. Siete años antes, en 1903, había publicado Jacob Ecker (3) su *Porta Sion*, especie de *lexicon enciclopédico* que encierra las más variadas cuestiones relacionadas con los Salmos, y al tratar en su *introducción*, *De la forma de la poesía hebrea*, dedicó la mayor parte de ella al estudio de la métrica, o por mejor decir, la dedicó a la crítica y refutación de las obras escritas sobre métrica hebrea, cual si en

---

(1) GOMAR (FRANCISCUS): *Davidis Lyra seu Nova hebraea Sacrae Scripturae ars poëtica* (Lugduni Batavorum, 1637).

(2) ZORELL (FRANCISCUS), S. I.: *De arte rhythmica hebraeorum*; Appendix in *Commentario in Proverbia* auctore Iosepho Knabenbauer, S. I. (Parisiis, 1910), páginas 247-271.

(3) ECKER (JAKOB): *Porta Sion* (Trier, 1903), págs. 118-182.

su estudio no pretendiera más que levantar acta de defunción de aquellos célebres náufragos; y habiendo examinado en décimoquinto lugar con extraña morosidad la teoría métrica de Bickell, cerraba su estudio demoledor clasificando aquella obra *como el más reciente monumento (monumento lleno de arte—añadía él, no sé si irónico o sincero—), monumento lleno de arte, erigido en el cementerio de la métrica hebrea.*

3. Esos monumentos funerarios y cementeriales hay que estudiar, y en ese océano misterioso, tan expuesto a naufragios, hay que penetrar para tratar debidamente el tema que se nos ha confiado de «LA ESTRÓFICA DE LOS SALMOS Y SU UTILIDAD EN LA CRÍTICA TEXTUAL Y EN LA EXÉGESIS».

### Bibliografía

La bibliografía acerca de la estrófica hebrea es muy reducida. pero no se puede prescindir en su estudio de la bibliografía de la métrica hebrea, y ésta es inmensa. La trae plenísima hasta su tiempo el poco ha citado Ecker (n. 2), y lo que desde entonces hasta el 1928 se publicó, está esmeradamente anotado en la introducción al Antiguo Testamento de Goettsberger (4). Por último, creo que puede darse casi por completa esa bibliografía añadiéndole las citas que se encuentran en Brigg (5) y Budde (6).

### Método de nuestro trabajo

4. Oiremos ante todo atentamente (juzgándolos a la vez respetuosamente) a dos decididos defensores de la estrófica de los Salmos: los PP. Zenner y Zorell; examinaremos luego las sentencias o juicios de un tribunal imparcial, compuesto por jueces de procedencia y escuela diversísimas, y propondremos, por último, las conclusiones precisas que creemos fruto de nuestro trabajo e investigación personal.

(4) GOETTSBERGER (DR. JOHANN): *Einleitung in das alte Testament* (Freiburg im Br., 1928), nn. 298-323.

(5) BRIGGS (CHARLES AUGUSTUS): *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Psalms* (dos volúmenes; Edinburgh, 1907). Introduction *Poetry of the Psalter*, párrafo 12, págs. XXXV-XLVIII. En la colección *The International Critical Commentary*.

(6) BUDDE K. *Poetry (Hebrew)* (Edinburgh, 1906): En *A Dictionary of the Bible*, párrafo f, págs. 7-9.

## P A R T E I

**Zenner y Zorell**

5. Zenner y Zorell, ambos son decididos defensores de la *estrófica* de los Salmos; pero ¡qué diferencia de expresión y tono en uno y otro! Y sobre todo, ¡qué diferencia de criterios, juicios y conclusiones!...

Para Zenner su teoría (de la *estrofa*, *antístrofa* y *estrofa alternante*) es ante todo un descubrimiento sensacional; luego, una adquisición de la ciencia. Ante todo, descubrimiento sensacional. Por lo mismo, lo cuenta con la misma emoción con que Colón pudiera contar el descubrimiento del nuevo mundo. En 1896 escribía emocionado (7): «Hace veinticuatro años oí en el Seminario de Tréveris una explicación de este Salmo [el 132 hebreo; Vulgata, 131]. A pesar de la prelección oída y de los comentarios que consulté, no pude llegar a decir: lo entiendo. En estas circunstancias fué para mí una sorpresa desagradable el tener que explicar ese Salmo en un examen oral. Yo tuve plena razón para quedar contento del examen, pero el éxito del examen no cambió en mí la convicción de que yo no entendía ese Salmo. Desde entonces indagué [su sentido] en más y más libros, sin llegar a una plena inteligencia del Salmo. Una vez lo traté en mis prelecciones [de profesor], y con esta ocasión hice un doble avance: trasladando el primer versículo [del Salmo] a su sitio original y poniendo en claro la estrofa alternante en las dos partes del Salmo; pero todavía faltaba lo principal: este descubrimiento tuvo lugar en los últimos días del pasado año [1895]. El proceso del descubrimiento hay que leerlo en mi artículo «El Salmo 132», publicado en *Zeitschrift für Katholische Theologie*, (Innsbruck, 1896; página 378).»

Claro está que quien así habla, está convencido de la realidad e importancia de su descubrimiento, o por lo menos autosugestionado con él.

6. En consecuencia, para Zenner su teoría es una adquisición de la ciencia; en virtud de ella hace suya la afirmación de Duhm de que «la métrica [y consiguientemente, la estrófica] tienen, como medio o

---

(7) ZENNER J. K. S. J.: *Die Chorgesänge im Buche der Psalmen* (Freiburg im Br., 1896).

instrumento de crítica textual, tanta importancia cuanta la tiene la comparación del texto hebreo con sus antiguas versiones». Con ese instrumento mágico de crítica textual Zenner puede unir y unir de hecho en un solo Salmo Salmos hasta ahora nunca unidos; separa en fragmentos o en Salmos distintos Salmos que la mayoría de los autores reconoce como obras perfectas o al menos de suficiente unidad literaria. Plenamente fiado en su sistema, reduce a esquemas por él determinados 38 Salmos, y otro tanto podría hacer con los restantes del Salterio, como lo hace con tres cánticos: uno del Exodo, otro del Deuteronomio y otro de Isaías.

7. No nos detenemos a juzgar uno por uno todos los casos, pero no podemos menos de reprobar el infundado y arbitrario intento de dar los cuatro primeros Salmos del Salterio como un solo Salmo y los tres Salmos 19, 20 y 21 como única composición literaria o poética. Ante ese hecho y ante la obra en general de Zenner nos viene a la memoria la certera y prudente advertencia de Budde, utilísima y aptísima para ciertos ingenios candorosos y lectores ingenuos que quedan admirados ante la presentación tipográfica de los Salmos de un Zenner o de un Rembold: «Los Salmos—dice Budde (8)—, estróficamente dispuestos y esmeradamente impresos, hacen, sí, impresión estrófica; pero en los ojos, no en los oídos...», que son los que han de juzgar del ritmo estrófico de una poesía, y por consecuencia, del ritmo estrófico de un Salmo... Adviertan los lectores juiciosos lo fácil que es obtener tales *presentaciones estróficas* con *estrofa*, *antístrofa* y *estrofa alternante*... Tómese un Salmo cualquiera, divídase el número total de sus versículos por 3 y si se obtiene un cociente exacto pónganse otras tantas estrofas, llamando *estrofa* a la primera, *antístrofa* a la segunda, *estrofa alternante* a la tercera; haciendo otro tanto sucesivamente con las estrofas restantes: imprímanse todas ellas esmeradamente y los ingenios candorosos, los lectores ingenuos, quedarán admirados de la impresión y representación estrófica del Salmo.

8. Ni se asuste el editor, cuando al dividir el total de los versículos de un Salmo, no resulte un 3 o un múltiplo exacto de 3: en tales casos distribuya las estrofas de tres en tres (siempre con sus títulos antes dichos de *estrofa*, *antístrofa* y *estrofa alternante* o *amobeá*)... Pero ¿qué hacer con los versículos sobrantes?... Póngalos como *antífona inicial* o *final*, como *verso intercalar*; y si algo le es-

(8) Obra citada en nuestra nota 6: En la obra de BUDDE, pág. 8, col 2.

torban para la presentación estrófica del Salmo, propóngalos en cuerpo menor, como críticamente dudosos, como interpolaciones o adiciones litúrgicas; o sencillamente *suprimalos* como espurios o no auténticos; el resultado total imprímalo todo esmeradamente: y los ingenios candorosos, los lectores ingenuos seguirán mirando y admirando estupefactos la impresión estrófica y la presentación estrofista del Salmo en cuestión.

9. En cambio, los hombres de ciencia, aun ante presentaciones estróficas, tipográficamente impecables, no podrán prestar su asentimiento a la teoría de Zenner en casos para él indiscutibles. He aquí dos de ellos: el Salmo 51 y el antes citado 132. Sabido es que en el Salmo 51 autores católicos y no católicos dan comunmente sus dos últimos versículos como *adición litúrgica*. Zenner (9) declara que «esa suposición queda sin fuerza por la prueba de la estructura de sus cantos corales». Esa estructura obliga además a Zenner a separar en dos estrofas distintas los versículos 18 y 19, que por su propio sentido y por su marcado paralelismo antitético están exigiendo formar parte de una sola estrofa, si esa existe; o parte al menos de un todo inseparable.

10. Según Zenner, el Salmo 132 (Vulgata 131), que durante veinticuatro años no lo entendió ni lo pudo entender, lo entendió en cuanto lo encasilló en las estrofas de su sistema, valiéndose de la estrófica como de precioso instrumento de crítica textual y de exégesis del sentido. Afortunadamente, antes y después de Zenner han sido no pocos los intérpretes que han entendido perfectamente ese Salmo, sin necesidad de recurrir al encasillado estrófico, con sólo leerlo atendiendo al sentido interno de sus partes bien marcadas.

Zorell (10), dividiendo ese mismo Salmo en tres estrofas, precedidas de un responsorio; Calès, dándolo en cuatro estrofas, correspondiendo dos a dos (la tercera y la cuarta a la primera y segunda), han entendido perfectamente sin la estrófica y cambios de Zenner el elevado sentido de todo el Salmo. Y Calès (11), después de haber expuesto con orden, finura y elegancia francesas la labor estrofista del teórico Zenner y después de haber dado a su exposición *presentación estrófica impecable*, termina diciendo: «Hemos preferido por nuestra parte conservar el orden tradicional del Salmo 132, y así con-

(9) Obra citada en la nota 7: pág. 35.

(10) ZORELL (FRANCISCUS), S. J.: *Psalterium ex hebraeo latinum* (Romae, 1928).

(11) CALÈS (JEAN), S. J.: *Le livre des Psaumes*, vol. II (Paris, 1936), pág. 500.

servado lo hemos encontrado más lírico, más natural, más bello. El máximum de simetría no es siempre, ni mucho menos, el máximum de poesía. Y si así lo fuera alguna vez, haría falta probar que el Espíritu Santo quiso hacer lo más bello posible».

11. Viendo ese Salmo 132 presentado con tres formas estructurales estróficas distintas, en Zenner, en Zorell y en Calès, recordamos sin querer la afirmación de Budde (12): «La variedad de conclusiones y de contradicciones es mayor en la estrófica que en la métrica». No afirmo yo tanto; pero sí asevero que no pueden ser simultáneamente verdaderas, no ya las tres, pero ni aun las dos estructuras estróficas del mismo Salmo, propuestas por ambos defensores decididos de la estrófica hebrea...

12. ¿Quiere decir esto que rechazamos cuanto Zenner enseña en su obra?... De ninguna manera; pero nos contentamos con concederle que hay en el Salterio Salmos en los que se pueden señalar estrofas más o menos iguales y regulares; pero advirtiéndole que de ahí no se sigue que se pueda y deba aplicar su sistema y teoría a todos y a cada uno de los 150 Salmos del Salterio Davidico. Admitimos las estrofas donde se nos pruebe su existencia; no las admitimos donde esa prueba no ofrece certeza moral. Por último, sentimos y lamentamos que sean tan pocas en la obra *Los cantos corales*, de Zenner, las ideas y afirmaciones que merezcan nuestra plena adhesión o aprobación. En cambio, nos es grato aprobar y seguir en no pocos puntos las prudentes enseñanzas del P. Zorell, llenas a la vez de simpática modestia.

13. Concede Zorell (13), ante todo, que existen en el Salterio Salmos, que pudiéramos llamar *ditirámicos*, en los que es inútil buscar una métrica constante (creemos que otro tanto diría de la estrófica); pero advierte que por tales Salmos no se debe negar toda métrica en los demás (otro tanto creo que diría de la estrófica).

Afirma ser tantos los versos y los Salmos de los que no se puede dudar de que están compuestos rítmicamente, que ya no es prudente negar que existiese en la poesía hebrea un arte rítmico.

Como resultado de sus estudios, cree el P. Zorell que precisamente por el conocimiento de la métrica y de la estrófica hebrea se puede llegar a conocer que el texto hebreo de las poesías bíblicas se nos ha

(12) Obra citada en la nota 6: pág. 7, col. 2.

(13) Obra citada en la nota 2: pág. 204.

transmitido y conservado con mucho más cuidado de lo que creen ciertos autores.

14. Hay que esforzarse, pues, lo más que se pueda por conocer la métrica genuina de los hebreos. Si existe esa métrica en los Libros Santos, es un elemento principal de su belleza poética, y será apta sin duda para que por ese elemento conozcamos muchas cosas de la división del Salmo, de la estructura de sus estrofas, etc., que hasta ahora nos son desconocidas o inciertas. Y si se llega a determinar ese ritmo, no se atreverá ya el exégeta [audaz] a añadir o a quitar de los versículos ahora existentes, esticos ni palabras, ni a juzgar arbitrariamente de las estrofas, ni a formar un solo Salmo con fragmentos de varios Salmos actuales, si antes no ve con certeza el ritmo que en el Salmo se observa y guarda». Así escribía Zorell en 1910, y con la misma sabia prudencia y con idénticos criterios científicos volvía a escribir en 1928 (14): «Investigar la forma de los cánticos sagrados es grato y útil a la vez: grato, como lo es el estudio, consideración y multiplicación de cualquier obra de arte; útil, por las ventajas que de eso se pueden esperar para la crítica textual y para la inteligencia misma de los cánticos sagrados», es decir, para la exégesis misma...

15. Consecuente el P. Zorell con sus ideas y criterios, en su valiosa obra *Psalterium ex hebraeo latinum* concede importancia no pequeña a la métrica y estrófica, como lo declara brevísimamente en la página XXII de sus *Prolegómenos* y más detalladamente en las páginas XIII-XVII de los mismos.

16. Por mi parte, hace ya años que tenía estudiada la obra del Padre Zorell; pero ahora he hecho un detallado estudio especial del influjo de la estrófica en su crítica textual (págs. 295-309) y en las notas o *Adnotanda* que siguen a cada uno de sus Salmos; he aquí los resultados de mi estudio:

### En la crítica textual de los Salmos

17. El P. Zorell, en sus notas críticas aduce como argumento de crítica textual 9 veces el paralelismo, 6 veces el alefatismo, 9 veces la métrica, 6 veces el elemento rítmico, 6 veces la estrófica. En ninguno de estos seis últimos casos es definitivo el valor de la estrófica, según el P. Zorell, aunque, a su parecer, en todos ellos viene a con-

(14) Obra citada en la nota 10: pág. XIII s.

firmar lecturas, probadas o probables por otras razones. Por esos seis casos, en que interviene la estrófica, se dan 30 casos en que intervienen otros elementos poéticos: 9 veces el paralelismo, 6 veces el alefatismo, 9 veces la métrica y 6 veces el ritmo.

### En la exégesis o explicación del texto

18. La obra del P. Zorell (*Psalterium ex hebraeo latinum*) no es ni pretenden ser un comentario de los Salmos; pero sus *argumentos* y *notas a Adnotanda*, añadidos cuidadosamente a cada Salmo, bien pueden considerarse como elemento exegético; y cierto en esos *argumentos* y en esas *notas* o *Adnotanda* se echa de ver la importancia que da el P. Zorell a la estrófica para la mejor inteligencia del texto sagrado y del sentido de todo el Salmo y de sus varias partes.

19. Estudiados, pues, los *argumentos* y *notas a Adnotanda* de Zorell bajo ese aspecto, dan los siguientes resultados: 4 veces se aduce el alefatismo, 18 veces el paralelismo, 27 veces la estrófica. *Se aduce*, digo, y no me atrevo a decir más, porque en ninguno de esos 27 casos se determina o fija un sentido más bien que otro por *sola razón estrófica*; siempre se aduce la estrófica como *confirmación* de un sentido determinado, probado ya o probable por otras razones, distintas de la estrófica. Una vez más admiro y aplaudo en todos esos casos la prudencia, modestia y cautela del autor en proponer cambios o enmiendas, casi siempre probables, y en muchas ocasiones muy recomendables y aceptables. Resumiendo esta estadística, resulta que en 18 casos interviene el alefatismo y paralelismo, mientras que la estrófica aparece como elemento utilizable en la determinación del texto o del sentido 27 veces; dato, por cierto, muy digno de tenerse en cuenta.

20. Por último, sumando los casos de crítica textual y de exégesis en la obra toda del P. Zorell, el ritmo interviene 6 veces, la métrica 9 veces, el alefatismo 10 veces, el paralelismo 27 veces y 33 veces la estrófica: nuevo dato digno de consideración. En consecuencia, de los elementos poéticos, considerados por el P. Zorell como medios o instrumentos de crítica textual y de determinación del texto o del sentido, se puede y debe decir que el principal, por lo menos por la frecuencia de su uso, es el elemento estrófico.

21. Ante esas estadísticas bien podemos recordar una frase del



Padre Merk (15): «Aunque todavía no están solucionadas todas las cuestiones de la métrica bíblica...; si sus leyes se conocen suficientemente y si se aplican cautamente, fácilmente concedemos que algunas veces pueden servir para deducir la genuina lectura [del texto original]. Por nuestra parte creemos que eso es lo menos que se puede decir ante el diligente, pacienzudo y concienzudo trabajo del Padre Zorell.

22. Pero para ir determinando más y más lo que al fin nos proponemos presentar como fruto y resultado de nuestro trabajo e investigación personal, será positivamente fructuoso recoger los juicios de escrituristas competentes que, sin ser partidistas en la materia, han emitido su opinión sobre la métrica hebrea en general o sobre la estrófica de los Salmos en particular.

## PARTE II

### La cuestión estrófica juzgada por jueces imparciales

23. Llamo jueces imparciales a escritores competentes, que sin declararse defensores o impugnadores de la cuestión métrica o estrófica de los hebreos, han emitido su juicio o sentir sobre esa cuestión. Sigo en ellos el orden cronológico de las publicaciones en que consignaron su sentir.

1.º CORNELY (RODOLFO), S. J., en su obra *Introductio specialis in libros sacros Veteris Testamenti*, vol. II, 2, págs. 1-34.—París, 1897.

24. Cornely admite euritmía de ideas y estructura variadísima de estrofas; y refiriéndose precisamente a las defendidas por Zenner, escribe: «Aunque la forma métrica, una vez que esté demostrada con argumentos ciertos su existencia en algún canto (o Salmo), pueda servir para enmendar su texto, sin embargo, por la reverencia que se debe al texto sagrado..., no es lícito mudar y perturbar los Salmos... por adaptarlos a una forma que algún escritor suponga o conjeture que tuvieron en un tiempo».

25. «La euritmía o ritmo de las ideas, basándose como se basa en las ideas mismas y tendiendo más que a nada a la explicación y ex-

---

(15) MERK (AUGUSTINUS), S. I.: *Introductionis in Sacrae Scripturae libros Compendium* (a Cornely Rodulpho, S. I., compositum). Parisiis, 1927; pág. 452 s.

planación de ellas, no hay duda que es cosa mucho más perfecta que el ritmo de las sílabas, que muchísimas veces no es más que vano tintineo o campanilleo...».

2.º BUDDE K. *Poetri (Hebrew)*, en *A. Dictionary of the Bible*, páginas 7-9.—Edinburg, 1906.

26. Budde, mostrándose más bien escéptico respecto de la existencia misma de las estrofas en la poesía hebrea, propone seis normas o reglas que merecen especial atención, caso de admitir el elemento estrofico:

1.ª El verso con paralelismo, y no el estico, ha de permanecer siendo la medida de la estrofa, y éstas hay que buscarlas conservando la unidad fundamental del verso.

2.ª Es un gran peligro buscar las estrofas dividiendo equivocadamente el *sentido* del Salmo, pues con ello recibe una interpretación errónea. El procedimiento ha de ser buscar el *sentido* y sus pausas, y luego ver qué clase de estrofas resultan.

3.ª No hay que buscar obstinadamente una división del Salmo, que en todo sea uniforme; por ejemplo, en estrofas de cuatro líneas o esticos. No está excluida la posibilidad de que se juzgaba legítimo interrumpir ocasionalmente esa uniformidad con versos de tres a seis líneas o esticos.

4.ª Por el contrario, una serie de grupos de extensión varia no se han de llamar estrofas. Sería una mala aplicación de un nombre que denota un todo rítmico.

5.ª No debemos buscar estrofas por doquiera, sino que ante todo debemos distinguir las varias especies o géneros literarios de poesía.

6.ª Ante todo, en un cambio regular de longitud en las líneas o esticos debemos reconocer una indicación de la estructura de las estrofas.

*Norma final.*—En general, en esta materia el quedarse corto será menos dañoso que el excederse, y la duda será más prudente que la confianza ciega...

De esta prudencia, tal vez en grado excesivo, aparece como modelo

3.ª GOETTSBERGER (DR. JOHANN), en su *Einleitung in das alte Testament*, págs. 298-323.—Freiburg im Br., 1928.

27. Queda indicada al principio de este trabajo (n. 3) la riqueza

bibliográfica que ofrece Goettsberger para nuestro tema. A esa riqueza añade un trabajo analítica y sintéticamente perfecto, que da por resultado una exposición breve, ordenada y plena de la poesía del Antiguo Testamento. En ella Goettsberger da marcada importancia al *paralelismo*, pero en cuanto a la métrica y a la estrófica, en el sentido estricto de ambos términos, Goettsberger es más bien escéptico: «En cuanto a las tentativas que se han hecho para distinguir diversas clases de estrofas y para constituir un sistema estrófico, no se ha visto hasta ahora resultado alguno definitivo»; y antes había escrito acerca de la métrica, siempre en el sentido estricto de la palabra: «La poesía hebrea se contentaba con un ritmo perceptible al oído [a la letra con un ritmo *perceptible* y *oíble*], pero no mecánicamente mensurable». «Fuera del *paralelismo* y del *color poético del lenguaje*, no se puede dar por ahora por conocido y probado otro elemento estrictamente métrico en la poética hebrea».

4.º KORTLEITNER FRANCISCUS XAVIER, PRAEM.: *Archaeologia Biblica* (Oeniponte, 1916), *De poëtica*, págs. 629-635.

Kortleitner disiente de Goettsberger en la estrófica, admitiendo estrofas nacidas de la naturaleza misma del paralelismo hebreo: «Si se consideran las opiniones que exteriorizan los doctos acerca de las 'eyes de la métrica hebrea, solamente parece poderse probar que los hebreos empezaron a acercarse al ritmo verdadero y a la medida de los versos, pero se quedaron dentro de los límites del *ritmo de las ideas* y de un ritmo de exactitud no suficiente».

Con estos criterios, ninguno de los dos (ni Goettsberg ni Kortleitner) llegó a considerar la métrica y la estrófica como medio o instrumento de crítica textual o de exégesis.

29. Para juzgar debidamente de estos juicios hase de advertir que las citas aducidas hasta ahora están tomadas de obras o escritos que no tienen por objeto directo de su estudio la crítica textual o la exégesis, sino que directa y principalmente estudian la poesía o poética de los hebreos y los elementos de esa poesía.

Por lo mismo será muy oportuno completar y cerrar este estudio con el sentir y parecer de un biblista, que, estudiando *directa y exclusivamente* la crítica textual, se haya puesto *ex profeso* a investigar lo que para ella puede servir la estrófica bíblica.

- 5.º ANDRÉS FERNÁNDEZ TRUYOLS, S. J.: *Breve introducción a la crítica Textual del A. T.* (Roma, 1917). Crítica interna. *La métrica y la crítica*, págs. 110-129.

30. Entre los medios o instrumentos de la crítica interna, señala el P. Fernández «el *contexto*, los *pasajes paralelos* [en todos los libros de la Biblia, y] en los libros poéticos y didácticos, el tan conocido *paralelismo hebreo*, y recientemente, la *métrica* y las *estrofas*». Todo el libro, o como el autor lo llama, todo *el fascículo*, es digno de lectura y de estudio; pero nosotros tenemos que restringirnos a la *estrófica* como instrumento de crítica textual.

31. El P. Fernández admite, desde luego, la existencia misma de las estrofas en la poesía hebrea «como un hecho de que apenas cabe duda prudente». La admite por una razón *casi apriorística*, fundada en la naturaleza misma del *paralelismo hebreo* que del verso «se extendía también a los grupos de versos, o sea a las varias partes del poema, las cuales por el mismo hecho resultaban estrofas».

32. «Del saludable influjo que el conocimiento de las estrofas en los libros santos puede ejercer sobre la crítica textual (y también la literatura) es dado repetir aquí lo que arriba ya dijimos a propósito del metro».

«Cuán ventajoso podría ser para la crítica textual y literaria el conocimiento de la métrica hebrea es cosa que salta a la vista y por todos reconocida... «Si el ritmo hebreo anduviera sujeto a leyes fijas observadas puntualmente por los autores, y éstas nos fueran bien conocidas, es evidente que este conocimiento sería al crítico un auxilio precioso y eficaz, así para defender el texto como para reconstruirlo. Pero tal como en realidad se nos presenta y en la incertidumbre sobre los principios que la regulan, fuerza es conocer que la métrica es de utilidad muy relativa, y que por sí sola pocas veces, y quizá nunca, bastará a definir con certeza el carácter genuino o espúreo de una frase, de un vocablo: únicamente en armonía y combinada con otros argumentos podrá contribuir a robustecer una conclusión, y de esta manera prestar un servicio real y positivo a la crítica...».

33. Señala luego la diversidad de opiniones en la aplicación de la métrica y estrófica a la crítica textual, y advierte prudentemente:

«Para evitar tales inconvenientes y andar sobre terreno firme, es de todo punto necesario fijar o, mejor dicho, descubrir los cánones

que presidieron a la formación de las estrofas, pues sólo conforme a ellos puede procederse a su legítima y verdadera reconstrucción. Pero esto precisamente entraña, como se ve, no poca dificultad, y anda muy sujeto al subjetivismo y gusto particular de cada autor».

34. Para evitar, pues, ese subjetivismo y como coronamiento de su trabajo, el P. Fernández reproduce unas consideraciones o reglas *muy sabias*, tomándolas del célebre P. Condamin. Nosotros las hemos reproducido más arriba (núm. 26), pero tomándolas de su propio autor, Budde, y traduciéndolas con fidelidad, pero sin servilismo, y suprimiendo ciertas frases secundarias que parecen superfluas. El culto lector las volverá a leer y a considerar con provecho. Por nuestra parte, teniéndolas muy en cuenta y teniendo en cuenta a la vez cuanto hemos leído, estudiado y meditado en los defensores de la estrófica (núms. 5-20), en el implacable impugnador de la métrica (núm. 2) y en los imparciales jueces de ella y de la estrófica (números 23-34), y sobre todo teniendo en cuenta cuanto hemos aprendido del interno estudio de los Salmos mismos, estudiando cada uno de por sí en su contenido doctrinal, en el desarrollo de ese contenido y en las varias formas que en los diversos Salmos aparecen más o menos latentes o patentes, vamos a presentar las conclusiones que parecen responder plenamente a las tres partes de nuestro tema:

### PARTE III

#### CONCLUSIONES

1. Conclusiones acerca de la estrófica de los Salmos en sí...
2. acerca de la estrófica en la crítica textual...
3. acerca de la estrófica en la exégesis...

#### 1. La estrófica de los Salmos

35. NORMA 1.<sup>a</sup>—En Salmos, en los que un verso intercalar distingue periódicamente un grupo de versos, hay que reconocer cuantas estrofas exija el verso intercalar.

Valgan, por ejemplo, los Salmos 42 y 43 unidos, 46, 49, 56, 57, 59, 62, 67, 80, 99, 107, 116 (2.<sup>a</sup> parte), 144.

*Nota.*—Cuando en vez de un verso intercalar es un estico el que interrumpe los versos (como sucede en los Salmos 115 vv. 9-11, 118 vv. 10-12, y 136 en todos los versículos), hay que considerar ese estico como respuesta letaníaca, que no determina estrofa alguna.

En tal caso, para estudiar la estrófica, hay que prescindir del estico, examinar el Salmo por su sentido e ideas y admitir o no admitir estrofas según los resultados obtenidos. En el Salmo 136 (Vulgata 135), suprimiendo el estico *quoniam in aeternum misericordia eius* y examinando el sentido de todo él, parece que se pueden señalar ocho estrofas (véase el Salmo en Zorell), pero advirtiendo que los versículos 19 y 20 deberían formar un solo estico, y que al versículo 26 deberían seguir los esticos del 2 y 3 versículos del Salmo.

36. NORMA 2.<sup>a</sup>—En los Salmos alefáticos, si cada consonante inicial encierra más de un verso, ese grupo se ha de considerar como estrofa. Así el Salmo 9 y 10 unidos tienen 22 estrofas de a dos versos cada estrofa, y el Salmo 119, 22 estrofas de a ocho versos cada estrofa.

*Nota.*—En cambio, cuando las consonantes iniciales encierran sólo un verso o medio verso, no se deben admitir estrofas; por ejemplo, en los Salmos 111 y 112; como nadie las admite en la *Iliada* o *Enéida* o en ciertas poesías de Catulo. Sin embargo, en alguno o algunos de esos casos, si aun prescindiendo del alefatismo se probara la existencia de grupos iguales o muy semejantes de versos, no habría inconveniente en llamarlos estrofas.

37. Fuera de estos casos, no me atrevo a señalar estrofas en otros Salmos, sin negar por ello la posibilidad de que otros autores hayan descubierto o puedan descubrir con más o menos probabilidad otros Salmos estróficos.

## 2. La estrófica en la crítica textual

38. NORMA ÚNICA.—Difícilmente, por sola la estrófica, se podrá decidir en los Salmos la genuinidad o no genuinidad de una palabra o de una frase; pero sí al menos descubrir la *falta o exceso* de un verso o de un estico. Así, en el Salmo 9 y 10 unidos se nota la falta de las estrofas 4.<sup>a</sup> y 15.<sup>a</sup>, aunque más que por la estrófica misma, por el artificio alefático del Salmo, en el que se ve faltan las consonantes *dalet* y *samec*. Ni creo que a más llegue, hoy por hoy, la fuerza de la estrófica en la crítica textual.

## 3. La estrófica en la exégesis

39. NORMA 1.<sup>a</sup>—La estrófica puede aclarar más y más, tanto el sentido general de un Salmo, cuanto el desarrollo del sentido y el sentido mismo de las varias partes.

NORMA 2.<sup>a</sup>—Puede asimismo aprovecharse la estrófica para unir ciertos versos o esticos con versos anteriores o siguientes, corrigiendo en más de un caso la numeración y división de versículos en el texto masorético y en el de la Vulgata.

## EPILOGO

40. No puedo terminar sin señalar en pro de la existencia de la estrófica en los Salmos una prueba tanto más sincera y menos sospechosa, cuanto menos buscada y arbitraria. Es mi edición española del *Salterio Davidico* (16), en la que aparecen más de 27 Salmos, impresos en forma estrófica.

Sin prejuicio alguno estrófico, antes sintiéndome positivamente predispuesto contra la teoría de Zenner, y respetando sí, pero sin dar fe alguna al sistema estrófico de Zorell; guiado únicamente por dos criterios objetivos: *primero*, el de investigar cuidadosamente el sentido de cada Salmo y de cada una de sus partes; *segundo*, el dar a todas esas partes la forma tipográfica más adecuada a su forma literaria, llegué al resultado de tener que dar tipográficamente forma estrófica a 27 Salmos, a casi la quinta parte del total de Salmos del Salterio. En esos 27 Salmos, 16 por lo menos tienen forma estrófica indiscutible; en los otros 11 casos cabrá discusión, pero no se puede negar probabilidad positiva a la parte que sostenga la existencia de la estrófica, aun en esos 11 Salmos.

41. Más prudente y científico que discutir esos casos será el estudiar más y más la cuestión estrófica, procurando profundizar en el conocimiento de la lengua, estilística y poesía hebreas; y estudiando sobre todos los Salmos mismos en su texto original y en su sentido literal: del sentido a la forma, de la forma a los elementos todos de ella; pero siempre a la luz del sentido interno, *del alma, del espíritu* de todos y cada uno de los Salmos.

42. El alma de los Salmos ¡qué desconocida está!; qué pocos han sido y son los que al estudio de esa alma dan toda la importancia debida. Al preparar una de mis últimas publicaciones, *Las cien mejores poesías de la Biblia*, acudí en Roma a la célebre Biblioteca del Instituto Bíblico para consultar las principales obras que tratasen de la poesía hebrea; y en aquel océano de libros encontré, sí, un

---

(16) GALDOS (ROMUALDO), S. I.: *Salterio Davidico* (Roma, 1933).

número abrumador de obras bajo el título *Poesía hebrea*; pero de poesía estrictamente tal, *del alma* de los Salmos, de la belleza estética de ellos sólo encontré dos obras: la del inglés Lowth, *De sacra Poësi Hebraeorum*, prelecciones tenidas en 1753, editadas en 1768 en Oxford, y del alemán J. G. v. Herder, *Vom Geist der Ebräischer Poesie (Del espíritu de la poesía hebrea)*, Leipzig, 1787. Si alguno de los presentes o alguno de mis lectores conoce una obra que estudie el alma poética de los Salmos, su espíritu poético, yo agradecería inmensamente su notificación.

43. Mi triste experiencia de la Biblioteca del Instituto Bíblico de Roma ha tenido triste confirmación en cuantas bibliografías he consultado. Cito sólo dos de ellas: la de Goettsberger y la de Kortleitner.

Ambos citan a Lowth; Goettsberger cita, además, a Herder; pero en ambos, aquellos dos gloriosos nombres quedan sepultados bajo la masa ingente de libros y artículos sin número acerca de la métrica, estrófica y estilística hebreas. El caso, sobre todo, de Goettsberger es sintomático. Como antes (núm. 27) lo he notado, Goettsberger trata plenamente, aunque en compendio, del paralelismo hebreo; expone suficientemente, aunque con positivo escepticismo, cuanto se había escrito hasta su tiempo de métrica, estrófica, acróstica hebreas; pero *del alma* de los Salmos, *del espíritu* de la poesía hebrea, ni una palabra. Por desgracia, el caso de Goettsberger no es único; en el *Diccionario de la Biblia*, de Vigouroux, recomendable por tantos títulos, el artículo de la poesía hebrea es de lo más pobre que puede darse; en el *Lexicon Biblicon*, de Hagen, ni siquiera se encuentra la palabra *poësis* o *poesía*...

44. Señalo esta lamentabilísima laguna de la bibliografía de los Salmos con el deseo y la esperanza de que surja en España un alma bíblica, que sienta profundamente y exprese grandiosamente, a lo Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas*, la vida y la historia de las bellezas poéticas del más poético de los Libros Santos, el *Salterio*, inspirado, como toda la Biblia, con la divina inspiración, e inspirado, como ningún otro libro poético, con el estro y ardor más divino y más humano, más terreno y más celestial, más natural y más sobrenatural...

ROMUALDO GALDOS, S. J.

Oña, 31 de mayo de 1941.